

"Ha llegado ya el tiempo de abandonar ya las presen-
cias vacías y de pensar con la decencia y firmeza por no en-
una nueva ordenación de las fuerzas productivas
del pueblo; es decir, que por encima de la distinción
entre dadores y prestadores del trabajo, sepan los homin-
os y reconocer aquella más alta unidad que une a to-
dos a todos los que colaboran en la producción, esto es, en
conexión, en solidaridad en el deber que tienen que pro-
veer juntos establemente al bien común y a las necesi-
dades de toda la comunidad; que esta solidaridad
se extienda a todos los ramos de la producción;
que se convierta en el fundamento de un orden econó-
mico mejor, de una sana y justa autonomía y
abra a los dades trabajadoras el camino para adquirir
honestamente su parte de responsabilidad en la conducci-
ón de la economía nacional, de esta manera, gracias a

